

THOMAS RÖMER

LA INVENCION DE DIOS

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2022

Traducción de Mercedes Huarte Luxán
sobre el original francés *L'invention de Dieu*

- © Éditions du Seuil, 2014 y 2017 para el epílogo
Los mapas y dibujos de esta edición fueron realizados por Fabien Pfitzmann
- © Ediciones Sígueme S.A.U., 2022
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tel.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2138-0
Depósito legal: S. 406-2022
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

<i>Introducción</i>	9
1. El dios de Israel y su nombre	33
2. El origen geográfico de Yhwh	45
3. Moisés y los madianitas	63
4. ¿Cómo pasó Yhwh a ser el dios de Israel?	83
5. La entrada de Yhwh en Jerusalén	101
6. El culto de Yhwh en Israel	121
7. El culto de Yhwh en Judá	143
8. La estatua de Yhwh en Judá	163
9. Yhwh y su Aserá	185
10. La caída de Samaría y la ascensión de Judá	199
11. La reforma de Josías	219
12. Del Dios <i>uno</i> al Dios <i>único</i> . Los orígenes del mono- teísmo bíblico al comienzo de la época persa	241
<i>Epílogo y conclusión</i>	277
<i>Postfacio</i>	291
<i>Transliteración del hebreo</i>	295
<i>Índice de ilustraciones</i>	297
<i>Índice general</i>	299

INTRODUCCIÓN

En el panorama religioso de la humanidad, el judaísmo está considerado la religión monoteísta más antigua, que confiesa que no existe más que un único Dios, el cual es a la vez el dios específico del pueblo de Israel y el dios de todo el universo. Esta idea de un dios único se propagó después al cristianismo y el islam, cada uno de los cuales la conjuga a su manera.

Si leemos las Biblias judía y cristianas¹, así como el Corán, al principio tenemos la impresión de que este dios ha estado siempre allí, puesto que él es el creador del cielo y de la tierra. Si miramos más de cerca, sin embargo, encontramos unos textos que admiten la existencia de otros dioses, como sucede en la historia, relatada en el libro de los Jueces, del conflicto entre un hombre llamado Jefté, jefe militar de una tribu israelita, y Sijón, rey de los vecinos de Israel por el este. Para resolver el conflicto territorial, Jefté utiliza un argumento teológico: «¿No posees tú lo que tu dios Camós te ha hecho poseer? ¿Y no vamos a poseer nosotros todo lo que nuestro dios ha puesto en nuestra posesión?» (Jue 11, 24). Aquí se considera al dios de Jefté como el dios tutelar de una tribu o de un pueblo, a semejanza de Camós, el dios tutelar de Sijón. Si proseguimos la lectura de la Biblia hebrea², descubrimos otros textos curiosos. Por ejemplo, se exhorta a los destinatarios del Deuteronomio a no seguir a otros dioses, sin negar la existencia, ni aun la realidad, de estos. Así pues, la propia Biblia conserva huellas del hecho de que en el Próximo Oriente,

1. El plural indica el hecho de que las Biblias cristianas varían: el Antiguo Testamento de los católicos se diferencia del Antiguo Testamento de los protestantes, y las Iglesias ortodoxas incluyen en él, según su localización geográfica, otros libros más.

2. Vamos a preferir este término, que es confesionalmente neutro, a la expresión «Antiguo Testamento», de origen cristiano y que entiende la Biblia judía como la primera parte de la Biblia cristiana.

e incluso en Israel, existía una pluralidad de divinidades, y de que el dios de Israel, cuyo nombre se pronunciaba tal vez Yahvé o Yahú (abordaremos esta cuestión en el primer capítulo), no era, ni de lejos, el único dios venerado por los israelitas.

Pero los relatos bíblicos reservan otras sorpresas. Cuando Yahvé se revela a Moisés en Egipto, aparece como un dios desconocido, puesto que dice que es la primera vez que se manifiesta bajo su verdadero nombre. ¿Se trata de una huella del hecho de que este dios no ha sido desde siempre el dios de Israel? ¿Por qué, entonces, se revela en Egipto y, además, en el desierto?

Sobre todos estos puntos el dossier bíblico debe ser completado con otras fuentes: descubrimientos arqueológicos, inscripciones, documentos iconográficos, anales egipcios, asirios y babilónicos, etc. El examen de esta documentación nos permitirá rastrear el camino de un dios seguramente localizado en su origen en alguna parte del «Sur», entre Egipto y el Néguev, que primero es un dios ligado a la guerra y a la tormenta y que poco a poco se convierte en el dios de Israel y de Jerusalén; y después de una importante catástrofe, la destrucción de Jerusalén y de Judá, pasa a ser el único dios, creador del cielo y de la tierra, dios invisible y trascendente, que proclama, sin embargo, que él mantiene con su pueblo una relación especial. ¿Cómo un dios entre tantos se ha convertido en Dios? Este enigma, fundamental y fundante, es lo que esta obra se propone resolver. En efecto, al contrario de lo que algunos teólogos continúan afirmando, no hay duda de que el dios de la Biblia no ha sido «único» desde siempre.

La investigación a la que se invita al lector tratará, pues, de identificar los orígenes y las transformaciones del dios de Israel. Sus resultados seguirán siendo hipotéticos, ciertamente, puesto que solo disponemos de un manojo de indicios, que se encuentran en primer lugar en los textos bíblicos mismos, lo cual comporta evidentemente una trampa, puesto que los autores bíblicos no son neutros, sino que quieren imponer a los lectores su visión de la historia y del dios de Israel. Por consiguiente, la Biblia debe ser analizada en una perspectiva histórica, sin *a priori*, como cualquier otro documento de la Antigüedad. Y, sobre todo, los resultados del análisis de los textos bíblicos deben ser confrontados con los datos arqueológicos, epigráficos e iconográficos.

De este modo lograremos seguir la pista de un dios venerado por grupos nómadas que pasó a ser el dios de nombre impronunciable del que nos habla la Biblia hebrea.

Esta investigación rompe también cierto tabú que existe en las ciencias bíblicas. Al menos en la investigación europea, desde los años 1970, especialmente los textos del Pentateuco —algunos de los cuales se pensaba que eran muy antiguos y que se remontaban al comienzo del primer milenio antes de nuestra era— se consideran mucho más recientes. Por este motivo se ha instalado un escepticismo completamente sano respecto del valor histórico de estos textos, entendidos ahora como construcciones teológicas tardías. Debido a que su redacción presupone a menudo el final del reino de Judá, la destrucción del templo de Jerusalén y el exilio babilonio, se ha juzgado ilegítimo utilizar estos textos para rastrear los orígenes de Israel y de su dios. No obstante, esto supone olvidar que los relatos contenidos en el Pentateuco y en las otras partes de la Biblia hebrea no son inventos salidos de la cabeza de algunos intelectuales sentados detrás de su escritorio. La literatura bíblica es una literatura de tradición; los que la pusieron por escrito la recibieron, y después se complacieron en transformarla e interpretarla, en reescribirla de nuevo modificando las versiones más antiguas, a veces de manera drástica, pero en la mayoría de los casos basándose en núcleos arcaicos que pudieron ser redactados tardíamente al tiempo que conservaban unas «huellas de memoria»³ de tradiciones y de acontecimientos anteriores. Que la Biblia hebrea no es una literatura de autor lo confirma el hecho de que estos textos son anónimos y no llevan firma. El autor se borra detrás del documento que él transmite, revisa y edita.

En otras palabras, si bien está excluido evidentemente el considerar los relatos bíblicos como fuentes objetivas, no por ello dejan de contener unos datos que el historiador puede en parte explotar, a condición de que emprenda una lectura crítica para separarlos de su ganga mítica e ideológica. Así pues, me parece legítimo volver a conectar con una tradición muy extendida a comienzos del siglo XX, donde había mucho interés por los orí-

3. Expresión utilizada a menudo por el egiptólogo alemán Jan Assmann (*Gedächtnisspur*), gran estudioso de los orígenes del monoteísmo bíblico.

genes del dios de Israel. Hoy, sin embargo, contamos con mejores bazas para retomar la investigación gracias a numerosos descubrimientos arqueológicos, que han enriquecido ampliamente nuestra documentación epigráfica e iconográfica.

Al hablar de «invención de dios» no imaginamos que algunos beduinos se reunieron un día en torno a un oasis para crear a su dios, o que, más tarde, unos escribas forjaron desde cero a Yahvé como dios tutelar. Hay que entender esta «invención» más bien como una construcción progresiva surgida de unas tradiciones sedimentadas, cuyos estratos alteró la historia hasta hacer que emergiera una forma inédita. Y cuando analizamos cómo se desarrolló el discurso sobre este dios y cómo él se convirtió finalmente en el dios único, podemos ver aquí una suerte de «invención colectiva», siempre reaccionando a unos contextos históricos y sociales determinados.

Antes de comenzar la investigación por el misterio del nombre impronunciable del dios de Israel, presentemos brevemente los perfiles y contenidos de la Biblia judía, así como su utilización, bajo diversas formas, en cuanto Antiguo Testamento.

1. LA BIBLIA HEBREA: UNA BREVE PRESENTACIÓN

La Biblia hebrea se compone de tres grandes partes: la *Torá* o Pentateuco (el nombre griego designa los cinco libros reunidos aquí), los Profetas (*Neviim* en hebreo) y los Escritos (*Ketuvim*)⁴. En la *Torá* se pueden distinguir dos grandes conjuntos. El primero, el Génesis, plantea la cuestión de los orígenes: en él, Dios crea el mundo y a los hombres (Gn 1–3), y también se trata del origen de la violencia (Caín y Abel, el diluvio, Gn 4–9) y de la diversidad de lenguas y de culturas (Gn 10–11). A continuación, se narra la historia de los patriarcas, Abrahán (Gn 12–25), Isaac (Gn 26), Jacob (Gn 27–36) y su hijo José (Gn 27–50), que son los antepasados de Israel, pero no solo de ellos, pues Abrahán e Isaac son también los padres de la mayoría de los vecinos de Israel. La

4. El judaísmo no tiene realmente una palabra corriente para designar la Biblia en su conjunto, y recurre a menudo al acrónimo *TaNaK*, formado a partir de la primera letra de cada una de sus tres partes.

segunda gran parte del Pentateuco relata la historia de Moisés, la liberación del yugo de Egipto y la estancia en el desierto en marcha hacia la Tierra prometida. Esta segunda parte comienza con el nacimiento de Moisés y termina con su muerte; abarca así el conjunto de cuatro libros: Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Desde el principio de esta historia, el estatus especial de Moisés se señala por el hecho de que recibe en dos ocasiones unas revelaciones divinas que se refieren, entre otras cosas, al nombre del dios que lo llama y al significado de este nombre.

La historia de los patriarcas y la historia de Moisés y la salida de Egipto proponen al lector dos modelos diferentes de identidad. Según los relatos del Génesis, la identidad judía se forma por la descendencia: uno es judío porque desciende de Abrahán, de Isaac y de Jacob; por eso en estos textos encontramos numerosas genealogías. Si pasamos a la historia de Moisés, constatamos que las genealogías han desaparecido. La identidad del pueblo de Yahvé no se basa en la descendencia, sino en la adhesión a la alianza entre Dios e Israel, de la que Moisés pasa a ser mediador. Esta alianza se establece después de la liberación de Egipto y se basa en las estipulaciones divinas que se encuentran en los diferentes códigos de leyes que jalonan los relatos de la estancia de los hebreos en el desierto. Esta diferencia entre el Génesis y los siguientes libros se manifiesta también en la forma en que se presenta a la divinidad. En la primera parte del libro del Génesis hay numerosos textos que describen a un dios «universal», creador del mundo, que más tarde, en la historia de José, aparece también como dios de los hebreos y de los egipcios. En lo que concierne a las historias de los patriarcas, en ellas encontramos con frecuencia a un dios del clan, llamado el dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, pero también el dios de Ismael y de Esaú y sus descendientes. En la historia de Moisés y de la alianza en el Sinaí, es un dios guerrero que se manifiesta en la tormenta, firma un contrato con su pueblo y promete un país que conquistar. Esta conquista, bajo la égida de un dios violento, se relatará en el libro de Josué. Aunque, desde la vocación de Moisés, Yahvé le había anunciado que debería conducir al pueblo a un país «donde manan leche y miel», Moisés muere al final del Pentateuco fuera de la tierra prometida. El Pentateuco se termina, pues, con un incumplimiento de la promesa.

La segunda parte de la Biblia hebrea, llamada los «Profetas», retoma el hilo narrativo y relata en primer lugar –en los libros de Josué, Jueces, Samuel y Reyes– la historia de Israel desde la conquista militar del país bajo Josué, colocado por la divinidad como jefe militar, y el establecimiento de la realeza con Saúl, David y Salomón, hasta la caída de la realeza de Judea y la destrucción de Jerusalén el año 587 a. e. c.⁵ Estos libros, que terminan con el derrumbamiento de la realeza y de las instituciones políticas, van seguidos de la colección de los libros proféticos propiamente dichos⁶. Estos permiten entender mejor los motivos de la catástrofe, que, según los profetas, es el resultado del rechazo por parte del pueblo y de sus responsables de las exigencias divinas de justicia y de veneración exclusiva. Por tanto, el propio dios de Israel está en el origen de las derrotas militares de su pueblo, al que él castiga, así como a sus jefes, por no haber respetado sus mandamientos. Al mismo tiempo, estos libros contienen también promesas de renovación, ya sea de una restauración de la realeza davídica como, más generalmente, de una salvación por venir.

Los «Escritos», que integran la tercera parte de la Biblia hebrea, reúnen libros de diversos géneros literarios, sobre todo reflexiones acerca de la condición humana y de la relación, a menudo difícil, entre el hombre y Dios. El libro de los Salmos, que en la mayoría de los manuscritos abre esta colección, contiene himnos de alabanza y también, esencialmente, lamentaciones individuales y colectivas; estas se expresan asimismo en el libro de las Lamentaciones, que evoca la destrucción de Jerusalén. Pero aquí tenemos también el Cantar de los cantares, que es una colección de poemas de amor. Dos libros están protagonizados por mujeres: el libro de Rut cuenta la historia de una mujer extranjera, del país de Moab, que se casa con un antepasado del rey David; el libro de Ester pone en escena a una joven judía que intercede ante el rey persa para salvar a su tío y a su pueblo de falsas acusaciones. El libro de Job describe a un rico propietario que se rebela contra un dios al que encuentra incomprensible, constatando que la doctrina

5. A fin de facilitar la lectura, usaremos la abreviatura a. e. c. para «antes de la era común», «antes de nuestra era» o «antes de la era cristiana» [N. del Ed.].

6. Se trata de los libros de Isaías, Jeremías y Ezequiel, y de los doce «profetas menores».

de la retribución, que figura en algunos pasajes del libro de los Proverbios (el malvado será castigado y el justo vivirá feliz), no funciona. Coincide con él en esta constatación Qohelet (el Eclesiastés), el primer filósofo del judaísmo, que insiste en el hecho de que la divinidad es inaccesible, y llama al hombre a reconocer y aceptar sus límites. También se halla en los Escritos el libro de Daniel, que presenta un juicio final de Dios al fin de los tiempos. Los libros de las Crónicas, en cambio, proponen una nueva versión de la historia de la realeza, que se había narrado ya en los libros de Samuel y de los Reyes. Esta historia prosigue en los libros de Esdras y de Nehemías, que relatan la restauración en la época persa y la promulgación de la ley divina en Jerusalén. En la mayoría de los manuscritos este orden cronológico no se respeta, y los libros de las Crónicas se colocan al final. Así, la Biblia hebrea termina con la llamada del rey persa a los exiliados de Judá para que vuelvan a Jerusalén y construyan la «nueva Jerusalén»⁷.

Se suele decir que la Biblia es una biblioteca, ya que el término mismo procede de un plural griego, *biblia*: libros. La puesta por escrito, así como la redacción y reunión de los diversos libros que integran las tres partes constituyen un largo proceso que duró más de quinientos años. Los distintos textos bíblicos vieron la luz en unos contextos históricos a los que reaccionaron, a la vez que conservaban la memoria de tradiciones más antiguas.

No vamos a entrar en detalle en la cuestión compleja y complicada de la datación de los textos bíblicos. Precisamos solo que, como la mayoría de los especialistas europeos, ya no nos basamos en la «teoría documentaria», que explicaba el nacimiento del Pentateuco por la sucesión de cuatro documentos⁸, de los que el más

7. Esta Biblia hebrea en tres partes no se corresponde totalmente con el Antiguo Testamento, estructurado en cuatro partes. Además, existen al menos tres Antiguos Testamentos diferentes, que corresponden a las tres denominaciones principales de la fe cristiana: el catolicismo, el protestantismo y las Iglesias ortodoxas. El reparto y la organización de los textos, así como la decisión de incluir o no algunos de estos, remiten a las opciones teológicas de cada una de ellas.

8. El yavista (J), que usa el nombre de Yáhvê, dataría del año 930 a. e. c.; el elohísta (E), que prefiere el nombre de Elohim, del siglo VIII; el deuteronomista (D), de la época de Josías (finales del siglo VII); el sacerdotal (P), del exilio babilónico o del inicio de la época persa. Más detalles en A. de Pury - T. Römer, «Le Pentateuque en question: position du problème et breve histoire de la recherche», en Id. (dir.), *Le Pentateuque en question*, Genève 2002, 9-80.

antiguo dataría de la época de Salomón y el más reciente de la época persa –teoría que, por desgracia, prospera todavía en publicaciones divulgativas–. El modelo de formación del Pentateuco que nosotros adoptamos conserva de la antigua teoría de los documentos la fecha de la primera versión del Deuteronomio, hacia el año 620 antes de nuestra era, así como la existencia de un escrito sacerdotal. Es posible que las primeras tradiciones del Pentateuco (Jacob, Moisés, y más tarde Abrahán) hayan sido puestas por escrito alrededor del siglo VIII antes de nuestra era.

Recordemos que ningún libro o, más exactamente, rollo bíblico se escribió de una sola tirada. Los rollos de papiro o de piel de cabra o de vaca tenían una duración de vida limitada, y su contenido debía volverse a copiar al cabo de algunos decenios en nuevos rollos. Cada nueva copia proporcionaba también ocasión para añadir o suprimir algunas cosas, o también para aportar modificaciones. Un texto como el rollo del Deuteronomio, por ejemplo, conoció varias ediciones desde finales del siglo VII hasta el siglo V. Los libros proféticos tuvieron asimismo una historia de redacción compleja; muchos de los textos que encontramos en ellos no proceden de los profetas «históricos», sino de redactores más recientes, y no recibieron su forma actual hasta la época helenística. La misma observación se aplica a los Salmos y a otros textos. Nuestro estudio tendrá en cuenta investigaciones recientes acerca de la fecha y la formación de los textos bíblicos, pero sin detallar esta discusión. No obstante, intentaremos proporcionar al lector toda la información necesaria para permitirle entender la utilización de estos textos en la reconstrucción de diferentes situaciones históricas, y sobre todo en la elaboración de la trayectoria del dios Yahvé.

Con el fin de facilitar la comprensión, sin embargo, no es inútil ofrecer al lector algunas precisiones terminológicas. Las principales referencias conciernen a la historia del Próximo Oriente desde finales del segundo milenio hasta la época helenística⁹.

9. Para más detalles, cf. J.-D. Macchi, «Histoire d'Israël. Des origines à l'époque de la domination babylonienne»; y A. Sérandour, «Histoire du judaïsme aux époques perse, héliénistique et romaine. De Cyrus à Bar Kokhba», en T. Römer - J.-D. Macchi - C. Nihan (dirs.), *Introduction à l'Ancien Testament*, Genève 2009 (2.^a ed. aumentada), 51-82 y 83-121.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	9
1. La Biblia hebrea: una breve presentación	12
2. Precisiones terminológicas	17
3. De los orígenes de Israel hasta la época helenística	18
4. La investigación que llevaremos a cabo	30
1. EL DIOS DE ISRAEL Y SU NOMBRE	33
1. El enigma del nombre divino	33
2. Yhwh, Yhw, Yh	37
3. Yahvé o Yahô: ¿cómo se pronunció el nombre del dios de Israel?	39
4. ¿Qué significa el nombre de «Yahô/Yahvé»?	42
2. EL ORIGEN GEOGRÁFICO DE YHWH	45
1. Ebla (Tell Mardikh)	45
2. Ugarit	46
3. Mari	48
4. Entre Egipto y Seír	48
5. Los testimonios bíblicos de que Yhwh procede del sur ...	50
6. La teofanía de Jue 5, 4-5 en el contexto del cántico de Débora	54
7. Los orígenes de Yhwh según Jueces 5 y el Salmo 68	55
8. El carácter de Yhwh según estos textos	59
9. Yhwh y Set	60
3. MOISÉS Y LOS MADIANITAS	63
1. Un relato mosaico	63
2. ¿Quiénes eran los madianitas?	66
3. Madián y los madianitas en la Biblia	70
1. Los textos negativos	70
2. Los textos positivos o neutros	72
3. La llegada a Madián	73

4. Un sacerdote de Madián con muchos nombres	75
1. El culto de Yhwh, instaurado por un sacerdote madianita	76
2. La hipótesis madiano-quenita	80
5. Yhwh, Israel y Edom	81
4. ¿CÓMO PASÓ YHWH A SER EL DIOS DE ISRAEL?	83
1. El encuentro entre Yhwh e «Israel»: huellas de memoria	83
2. El nombre de Israel	84
3. La estela de Merneptah	86
4. La identidad de este Israel	90
5. La divinidad El en el Génesis y en la Biblia hebrea	91
1. El Elyón (Gn 14, 18-22)	91
2. El Roí	93
3. El Olam	93
4. El Shadday	94
6. ¿Cómo imaginar la introducción de Yhwh en «Israel»? ..	96
5. LA ENTRADA DE YHWH EN JERUSALÉN	101
1. Yhwh en Siló	101
2. Yhwh, dios de Saúl y dios de David	103
3. Yhwh y el arca	106
4. ¿Qué había en el arca de Yhwh?	108
5. David y Jerusalén	108
6. Yhwh en Jerusalén ¿sin templo?	111
7. La construcción del templo por Salomón	112
8. ¿Un templo para Yhwh?	115
6. EL CULTO DE YHWH EN ISRAEL	121
1. Yhwh, dios del éxodo	124
2. Yhwh e Israel según la estela de Mesa	129
3. Los santuarios y divinidades de Israel	133
4. Yhwh y Baal en Israel	134
5. Las representaciones de Yhwh en Israel	140
7. EL CULTO DE YHWH EN JUDÁ	143
1. Diversidad de santuarios yavistas en Judá	143
2. La ascensión de Yhwh a Jerusalén	145
3. El y Yhwh en Jerusalén	146
4. Rasgos solares de Yhwh en Jerusalén	148
5. La «teología de Sion»	150

6. Yhwh en el trono sobre querubines	151
7. Yhwh <i>Šēbā'ôt</i>	152
8. Yhwh como rey	155
9. El rey davídico como mediador del dios Yhwh	156
10. Yhwh Mélek y Molek	157
11. Yhwh y la muerte	159
8. LA ESTATUA DE YHWH EN JUDÁ	163
1. Las piedras erguidas: ¿vestigios de un culto sin imágenes?	164
2. Las representaciones de Yhwh	167
3. «No te harás una imagen esculpida»	169
1. Una polémica contra los ídolos	169
2. La visión del profeta Isaías	173
3. El trono de Yhwh	175
4. La sustitución de la estatua por el candelabro	177
5. El rostro de Yhwh	178
6. La destrucción del templo y la partida de Yhwh	181
7. ¿Regreso o desaparición de la estatua de Yhwh en la época persa?	183
9. YHWH Y SU ASERÁ	185
1. Aserá en el Próximo Oriente antiguo	186
2. Aserá en la Biblia hebrea	186
3. Las inscripciones de Kuntillet Ajrud y Khirbet el-Qom ..	188
4. ¿Representaciones de la pareja Yhwh y Aserá?	192
5. Las figuritas femeninas de Judá	194
6. La veneración de Aserá según los textos bíblicos	195
7. La «Reina del cielo»	196
10. LA CAÍDA DE SAMARÍA Y LA ASCENSIÓN DE JUDÁ	199
1. El final del reino de Israel	200
2. La situación en Judá después del año 722 a. e. c. y el rei- nado del rey Ezequías	206
3. La política extranjera de Ezequías	210
4. Las reformas de Ezequías	215
5. La veneración de Yhwh bajo el reinado de Manasés	216
11. LA REFORMA DE JOSÍAS	219
1. El reinado de Josías	219
2. El rey restaurador del santuario y el libro encontrado	220
3. ¿Pruebas arqueológicas?	224

4. Glíptica y epigrafía	225
5. Las indicaciones que proporciona el relato de 2 Re 23 ...	226
6. La cuestión de la prostitución cultural	228
7. La eliminación de la diosa	230
8. Reyes reformadores	230
9. Un argumento histórico en favor de la reforma de Josías	231
10. El Deuteronomio y la reforma de Josías	232
11. «Yhwh es UNO» y los tratados de vasallaje asirios	233
12. La ideología de centralización	235
13. El relato de la conquista y la vida de Moisés	238
14. El final de Josías y de su reforma	239
12. DEL DIOS «UNO» AL DIOS «ÚNICO». LOS ORÍGENES DEL MONOTEÍSMO BÍBLICO AL COMIENZO DE LA ÉPOCA PERSA	241
1. De la muerte de Josías a la destrucción de Jerusalén	241
2. Crisis ideológica y literatura de crisis	245
3. «La historia deuteronomista»: el camino al monoteísmo ..	247
4. El monoteísmo del Deuteronomista	250
5. La integración o la eliminación de lo femenino en el discurso monoteísta	252
6. El monoteísmo frente a la cuestión del mal	255
7. El monoteísmo de los círculos sacerdotales	257
8. Las influencias persas sobre el monoteísmo bíblico	250
9. Resistencias al monoteísmo	264
10. ¿Un monoteísmo antes de la Biblia?	266
11. El advenimiento de la Torá y el establecimiento del judaísmo como «religión del libro»	269
12. Yhwh, dios único, invisible, trascendente y universal	275
EPÍLOGO Y CONCLUSIÓN	277
<i>Postfacio</i>	291
<i>Transliteración del hebreo</i>	295
<i>Índice de ilustraciones</i>	297